

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza de Cotina (antigua local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 18 DE ABRIL DE 1908

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Murcia, un mes pesetas 1
Fuera, trimestre 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 916

En honor del Maestro Caballero

La función de anoche en el Circo-Villar.—Imposición de insignias.

El espectáculo que anoche se celebró en el Teatro Circo-Villar en honor del maestro Caballero, como estaba anunciado, constaba de dos partes. La primera: imposición de las insignias de la Cruz de Alfonso XII al maestro, y la segunda, función de teatro representada por jóvenes aficionados de esta capital. El acto de condecorar al señor Fernandez Caballero resultó solemnísimo e imponente. En un estrado, dispuesto al efecto, y dando guardia los maceros del Ayuntamiento, tomaron asiento el maestro Caballero, el Alcalde don Juan Rubio; el secretario de la corporación municipal señor Hernández del Aguila; una comisión del Circo de Bellas Artes, formada por los señores don Alejandro Sequier, don Antonio Puig, don Ricardo Sánchez Madrigal, don José Atienzar y don Manuel Martínez Espinosa; una comisión del batrío de la Merced; don José Verdú y algunos otros señores. El Alcalde pronunció un breve y expresivo discurso relacionado con la importancia del acto y su significación y colocó la banda y la cruz de Alfonso XII al maestro Caballero. Este, constantemente aclamado, quiso hablar, pero apenas pudo dar las gracias dominado por hondísima emoción que entonces y después le hizo no poder contener las lágrimas. El Sr. Martínez Tornel, dio cuenta de los siguientes telegramas de adhesión: Subsecretario de Instrucción pública á Fernández Caballero: «Me uní con mucho gusto al testimonio de admiración que da Murcia á su hijo ilustre». «Sociedad autores á Caballero: Sociedad autores españoles, saluda á esta entristida ciudad y envía al insignie maestro su cariñosa felicitación. Presidente, Vital Aza». «En este día glorioso para tí, recibe cariñoso saludo de tu admirador y compañero.—Miguel R. Carrion». El señor Tornel dió algunos vivas al maestro Caballero y á Murcia, contestados con entusiasmo. Después leyéronse inspiradas poesías de los Sres. Madrigal, Tirso Camacho y Jara Carrillo, las cuales fueron muy aplaudidas. Como final á esta primera parte del espectáculo, el Alcalde Sr. Rubio, en nombre de Murcia dió un abrazo al maestro Caballero. No hay pluma capaz de describir con toda fidelidad el espectáculo que reseñamos. La emoción de nuestro ilustre paisano, el entusiasmo que por él sentía y manifestaba con aplausos atronadores y aclamaciones delirantes, este pueblo, no son para descritos. La función de teatro dió comienzo con «El dueto de la africana» que obtuvo una acertada interpretación, especialmente por parte del «Nene de las balsas» y la tiple venida de Alicante, que cantaron con mucho gusto. Fué dirigida esta obra por el Sr. Fernandez Caballero, quien recibió al terminarse la obra, entusiastas ovaciones que le hicieron pasar al escenario, donde le presentaron algunos bonitos regalos. Seguidamente se cantaron las estrofas de baritono y coro de caballeros del tercer acto de «Los Sobrinos del Capitán Grant». La segunda obra puesta anoche en escena, fué la zarzuela (estreno) de los señores Ossete, autor de la letra y Caballero, de la música, titulada «Bolas, Amor y... en marcha». Esta zarzuela tiene versos muy bonitos y presenta tipos originales, de los que podía haber sacado más partido el autor. La música es preciosa: tiene una jota hermosísima y unos tangos alegres, juguetones y picarescos, esto último

hasta el punto que sin oírse la letra los tangos produjeron en el público el cosquilleo propio de lo que pica un poco... La fiesta terminó con el «Coro de los repatriados» de la hermosa zarzuela también del maestro Caballero «Gigantes y Cabezudos».

El teatro estaba deslumbrador, ofreciendo un golpe de vista que fascinaba. Pocos llenos se han visto en los teatros de Murcia, como el que anoche hubo en el Circo-Villar.

Felicitemos al maestro Caballero y á los Mercedarios por el brillante resultado que obtuvo la fiesta que anoche se celebró en el Circo, en honor de nuestro paisano ilustre, por quien no hubo anoche en el teatro manos que no estallaran en aplausos, ni almas que no sintieran esa grande emoción que se experimenta al abrazar á un hijo después de una larga ausencia.

TIRO NACIONAL

El Concurso Regional

En la tarde de anteayer tuvo lugar en el Polígono de tiro de esta Representación Provincial el Concurso Regional para disputarse el Campeonato entre los tiradores de Alicante, Cartagena, Mazarrón, Pozo-Estrecho y Murcia.

Las condiciones eran disparar sobre blanco circular de 1,20 metros de diámetro con diámetro negro colocado á distancia de 400 metros, serie de diez disparos con arma y posición libres.

Habia concedidos catorce premios. Uno consistente en una medalla de oro, diploma y 200 pesetas, al que resultase Campeón.

Otro de 100 pesetas y diploma. Otro de 50 idem idem.

Un cuarto premio consistente en un objeto de arte á libre elección de los que después se expresaran y diploma.

Y los diez restantes en los siguientes objetos á libre elección:

Un precioso estuche de aseo, regalo del Sr. Presidente de la Junta Sardinera.

Una magnífica carabina de salón, regalo del Sr. Presidente de la Representación Provincial de Murcia.

Una preciosa pistola Browning.

Un revolver sistema Schmitz.

Un estuche de campo con tenedor, cuchara y cuchillo.

Otro estuche con petaca y fosforera, de plata Meneses.

Estos premios eran regalo de la Junta Directiva de la Representación de esta Ciudad.

Una petaca para cigarrillos de piel de Rusia.

Una cadena para el reloj.

Una boquilla de ámbar para cigarro puro.

Otra cadena para el reloj.

Y una preciosa botonadura.

Estos cinco premios eran regalo del entusiasta del Tiro Nacional y distinguido mazarronero don Miguel Lopez.

Se dió principio al Concurso á las tres en punto de la tarde dando por resultado los ejercicios practicados la adjudicación de los premios á los señores siguientes:

Campeon Regional. D. Luis Hilla Sala, por 9 impactos, dos de ellos dianas, con valor de 114 puntos.

Segundo premio: don Joaquín Fontes Alemán que hizo 9 impactos, dos de ellos dianas, y valor de 111 puntos.

Tercer premio: don Pedro Martínez Benavente por 9 impactos con 90 puntos.

Cuarto premio: don José Martínez Hilla por 8 impactos, uno diana, con valor de 80 puntos.

Quinto premio: don Matías Maimón que hizo 8 impactos con 71 puntos.

Sexto premio: don Leopoldo Izquierdo, por 8 impactos con 80 puntos.

Séptimo y octavo premios: los señores don Juan Pagán y don Miguel

Monche, que resultaron empatados por 8 impactos con 52 puntos.

Noveno premio: don Domingo Murguruza, por 7 impactos, uno diana con valor de 70 puntos.

Décimo premio: don Trino Esplá con 7 impactos y 56 puntos.

Undécimo premio: don José María Díaz Martínez por 7 impactos con 52 puntos.

Duodécimo premio: don Arturo Franco por 7 impactos con 51 puntos.

Décimo tercer premio: don Emilio Cascales, por 7 impactos con 42 puntos.

Y décimo cuarto premio: don Félix Rubio Macias por 7 impactos con 38 puntos.

Tengo que hacer constar que la tarde tan desigual que hizo, contribuyó muchísimo á que las condiciones del tiro fueran desventajosas para una gran parte de tiradores: momento hubo que efecto de la polvareda que el viento levantaba, impedía en absoluto distinguir los blancos.

Concurso de honor

Ayer mañana á las 9 dieron principio los ejercicios del concurso de honor entre igual número de tiradores de las representaciones de Alicante, Cartagena, Mazarrón y Murcia.

Se disputaba un diploma, y un objeto de arte que conservará en su poder la Representación vencedora, hasta tanto que en otro concurso verificado en el Polígono de la que resultase triunfante, lo adquiriera una de las que en este han tomado parte.

Las condiciones eran: disparar á un negro, colocado á distancia de 200 metros, en serie de 10 disparos por tirador y á continuación sobre blanco circular de 1,20 metros de diámetro también con diámetro negro el mismo número de disparos; siendo las armas y posición libres.

Resultó por demás interesantísimo dicho Concurso.

Verificado el sorteo de las Representaciones, correspondió el siguiente orden:

- 1.º Mazarrón.
- 2.º Cartagena.
- 3.º Alicante.
- 4.º Murcia.

Sorteados los puestos de los cuatro tiradores que cada una de dichas Representaciones presentaba, se colocaron en el número 1, don Emilio Ferrer; don Miguel Lopez en el 3, don Federico Conejero en el 5 y don Félix Rubio Macias en el 7. Estos señores por la Representación de Mazarrón.

De la representación de Cartagena se presentaron don Miguel Monche en el número 1, don Leopoldo Izquierdo en el número 3, don Ramón Guindulain en el número 5 y don Antonio Espinosa en el 7.

Los de Alicante se colocaron por este orden:

Don Emilio Cascales en el número 1, don Trino Esplá en el número 3, don Matías Maimón en el número 5 y don Enrique Ramos en el número 7.

Y los de Murcia, en el número 1 don Luis Hilla, en el 3 don Pedro Martínez, en el número 5 don Arturo Franco y en el 7 don Domingo Murguruza.

En igual orden tiraron tanto á 200 metros sobre blanco ovalado de 4 zonas, como á 400 metros sobre blanco circular de 20 zonas.

Se hicieron unas tiradas magníficas que probaron una vez más el renombre que tienen adquirido tan excelentes tiradores.

Don Emilio Cascales, de Alicante y don Ramón Guindulain, de Cartagena, fueron los que más se distinguieron en dichos ejercicios, de los tiradores de las demás Representaciones.

El premio lo ganó la de esta Ciudad, por el número total de 70 impactos á las dos distancias, por 51 impactos que hizo la de Alicante, 46 Cartagena y 18 Mazarrón.

El resultado obtenido por nuestros tiradores fué el siguiente:

A 200 metros sobre blanco ovalado de cuatro zonas.

Don Luis Hilla, 10 impactos, 30 puntos con una diana.

Don Pedro Martínez, 7 impactos con 13 puntos.

Don Arturo Franco, 10 impactos con 24 puntos.

Don Domingo Murguruza, 10 impactos, 32 puntos con 3 dianas.

A 400 metros sobre blanco circular de 20 zonas.

Don Luis Hilla, 8 impactos, 84 puntos con una diana.

Don Pedro Martínez, 7 impactos, 62 puntos con una diana.

Don Arturo Franco, 9 impactos, 88 puntos con 2 dianas.

Don Domingo Murguruza, 9 impactos, 102 puntos con 2 dianas.

El Jurado estuvo formado por los señores don Carlos Lossada, Comandante de Artillería, don Juan Antonio Hernandez del Aguila, don Antonio Garcia Murviedro, Capitan de la guardia civil y don Angel Blanc.

Actuaron de Jueces de Campo don José Selgas, Capitan de Caballería y don Francisco Marcellino Bagnasco.

La Secretaría estuvo á cargo del Vicepresidente don Isidoro de la Cierva y del Secretario don Luis Paredes.

Enviamos nuestra enhorabuena á la Junta Directiva de esta Representación y especialmente á su Presidente don Domingo Murguruza, por el éxito alcanzado con la buena organización de estos Concursos.

**

Nos manifiesta don Luis Hilla Sala, Campeón Regional, que regala el fusil con que ha ganado dicho premio á la Sociedad para que esta lo otorgue como premio en un Certamen, que probablemente se celebrará el próximo domingo, al tirador de impactos en posición de pie, con fusil mausers reglamentario precisamente, á un blanco ovalado de cuatro zonas con diámetro negro, colocado á distancia de 200 metros.

La matrícula costará 0'50 pesetas. Es de aplaudir el noble rasgo del Sr. Hilla, y confiamos que la Junta Directiva, añadida á dicho premio algún otro, pues de esta suerte, existe mayor aliento, siendo de esperar que acudan muchísimos tiradores á disputarse dichos premios.

Y hasta otro día.

EMERO.

Un cuento diario

EL STABAT MATER DE ROSSINI

FANTASIA

POR D. PEDRO ESCAMILLA

El sol moría en el lejano horizonte entre un grupo de cárdenas nubes, prolongando indefinidamente la sombra de los objetos que bañaba con su luz. Algunas estrellas aparecían ya en el cielo, que ostentaba un purísimo azul, y las primeras sombras de la noche avanzaban lentamente, subiéndolo del fondo de los valles, entre las emanaciones de la primavera, de esa florida estación que tantos atractivos tiene para mí, y á quien con tanta alegría saludo cuando llega á acariciar mi frente con sus brisas suaves y templadas, mas cariñosas que el beso de una mujer.

Yo estaba en mitad de la montaña, sediento y cansado; porque la jornada había sido muy larga y el calor sofocante; pero á pesar de la fatiga del cuerpo, mi corazón se dilataba de placer al aspirar el aire del campo, y mis ojos contemplaban extasiados el cuadro encantador que ofrece el sol cuando se retira de nuestro hemisferio dejando sobre el cielo la huella de su luz, que va descomponiéndose en mil hermosas tintas de un color indefinible.

Llegó la noche. Yo no conocía el terreno, y según mi cálculo aún me faltaba que andar una legua para entrar en la vereda que conduce á mi pueblo, de donde estaba ausente algunos días, y á donde me dirigía entonces para casarme con mi bella Lucía, y como además de esto estaba muy fatigado, decidí pasar la noche en aquel sitio, y partir á la primera luz de la mañana. Tomada esta resolución, traté de elegir un lugar á propósito, y me decidí por una hondonada donde crecían algunos árboles de poblada copa, y varias flores silvestres, por entre las que se filtraba un

arroyuelo, hijo quizá de algún manantial de la montaña.

Nada me faltaba para pasar la noche menos mal de lo que yo me creía, pues en mi zurrón de viaje llevaba pan y queso, sabroso alimento de la gente del campo; tenía un arroyo donde beber, y mullico césped sobre que descansar. Por lo demás, la soledad del sitio no me inspiraba recelo alguno; antes al contrario rechazaba la idea de cualquier peligro que no asusta jamás á quien como yo ha nacido en la pradera, y ha tenido á los árboles por compañeros en su niñez. Cené, pues, tranquilamente, y después de rezar mis oraciones, tendíme sobre la yerba á dos pasos del arroyo, con la vista fija en el cielo, que empezaba á iluminarse con la pálida luz de la luna.

El sueño tornaba ya mis párpados; el sueño atraído por el murmullo del arroyo, la frescura de la noche y el cansancio de mis miembros: las ideas flotaban en mi mente, empezando á perder su filiación fija, y yo experimentaba en todo mi cuerpo ese abandono indescriptible del hombre que se entrega al reposo en medio del campo y después de una larga jornada.

Estaba casi dormido, cuando me pareció oír un rumor lejano semejante al galope de muchos caballos, rumor que iba acercándose poco á poco, llegando hasta mi oído mas claro cada vez; después una gritaría inmensa y atrozadora, chillidos de alegría lanzados en todos los tonos imaginables, y entre los que se mezclaban voces de mujer.

Yo me levanté asustado; porque aquel estrépito y algarazá se acercaba, y ya percibía con claridad los cascos de los caballos chocando con las piedras de la montaña, y luego...

Luego una cabalgata extraña desfiló por delante de mí: una cabalgata de esqueletos horribles, que al pasar me saludaban con una voz seca y chillona.

Sus descarnados huesos brillaban á la luz de la luna, que les daba un carácter fantástico aun.

Yo estaba horrorizado: empecé á rezar en alta voz; cogi mi zurrón y proseguí mi camino alejándome de aquel sitio á toda prisa, mientras la brisa de la montaña traía aun á mi oído los hurra de alegría de todos aquellos espectros que me habían saludado.

II. Caminé todo el día sin descansar, llena mi mente de la visión pasada, y huyendo presuroso de la montaña.

Pero el camino se prolongaba demasiado, sin que lograse distinguir la torre de mi aldea, aun cuando solo me faltaba una jornada para llegar á ella.

Ni choza ni caserío encontré en todo el día; solo los verdes lagartos que saltaban debajo de mis pies, y alguna golondrina errante como yo, me visitaron durante mi jornada.

El sol caía á plomo sobre mi frente, cuyas venas empezaban á hincharse; mis fauces estaban secas, y un sudor copioso bañaba mi semblante.

Una senda largísima se desarrollaba delante de mí como una inmensa faja de seda, su desconsoladora estension me abrumaba, haciéndome perder la esperanza de conservar mis fuerzas para salir de ella; porque mis pies vacilaban y me zumbaba la cabeza.

El pasaje iba entristeciéndose poco á poco, perdiendo su frescura primaveral, y un silencio de muerte reinaba en el espacio; ni el mas leve ruido, ni el mas apagado eco le interrumpían.

El sol veló su luz tras de un grupo de cenicientas nubes, que, impulsadas por el viento de la montaña, iban poco á poco cubriendo todo el cielo, y ya empezaba á oírse á lo lejos el ruido del trueno, no que se acercaba lentamente precedido de algunos relámpagos que cruzaban por el horizonte.

La tempestad se acercaba, y yo, sobresaltado, no sabía dónde guarecerme: tenía miedo sobre todo que me sorprendiese en el camino, acordándome de la visión pasada.

Pensaba en mi pobre Lucía, que aguardaba la vuelta de su desposado, y las lágrimas asomaban á mis ojos; porque habia algo de triste y desconsolador en la atmósfera que me rodeaba.

Por fin llegué al punto más elevado de la senda, y mis ojos abarcaron entonces un horizonte mucho más dilatado: allí respiré con fuerza; pero al ir á descender por el rápido declive, tendí la vista por la pradera, y un espectáculo inesperado me heló de terror.

Allá á lo lejos, muy lejos, se veía una populosa ciudad, con sus torres y grandes edificios, velada por una neblina espesa que empezaba á descender; después un montecillo poco elevado donde se ostentaban tres cruces, según pude distinguir, y en la falda de la colina...

